

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO MARTIANO EN EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL.

VALIDITY OF THE THOUGHT MARTIANO IN THE DEVELOPMENT OF THE ENVIRONMENTAL CULTURE.

MSc. María Elena Escobar Laureiro. maria.eel65@gmail.com, mariaeel@ucpejv.edu.cu

MSc. Leyvic Fernández Lara. leyvicf@gmail.com, leyvicfl@ucpejv.edu.cu

MSc. Anisia Quintana Padrón. anisqp64@gmail.com, anisiaqp@ucpejv.edu.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona en Ciudad Libertad, Marianao, La Habana. Facultad de Educación Infantil.

RESUMEN

La cultura ambiental es parte inseparable de la cultura integral del pueblo. Está encaminada a armonizar las relaciones hombre-sociedad-naturaleza, para desarrollar plenamente sus potencialidades y enriquecer su espiritualidad y calidad de vida. En la obra de José Martí, se puede encontrar valiosos testimonios sobre la necesidad de proteger a la naturaleza. Tales referencias aparecen en su quehacer precozmente y con evidente amor, por lo que constituyen un importante recurso para la educación ambiental. En este trabajo, se fundamenta la vigencia del pensamiento martiano en la educación medioambiental de las nuevas generaciones, desde tres vertientes fundamentales: la educación, la ética y la estética.

Palabras claves: José Martí, educación ambiental, ética, estética.

SUMMARY

The environmental culture is inseparable part of the integral culture of the town, guided to harmonize the relationships man-society-nature, to develop the man's potentialities fully, and to enrich its spirituality and quality of life. In José's work Martí can be valuable testimonies about the necessity of protecting to the nature. Such references appear in their chore precociously and with evident love, for what you/they constitute an important resource for the environmental education. In this work the validity of the thought martiano is based in the environmental

education of the new generations, from three fundamental slopes: the education, the ethics and the aesthetics.

Key words: José Martí, environmental education, ethics, aesthetics.

“La tierra no es como muchos piensan, una herencia de nuestros padres. Es cuando menos, un préstamo de nuestros hijos”.

José Martí

INTRODUCCIÓN

Desde la aparición del hombre primitivo hasta nuestros días, este ha mantenido una estrecha relación con la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades. Dicha relación pasó de una total dependencia a una posición de poder sobre ella y evolucionó desde la más ciega mistificación en épocas inmemoriales, hasta la más brutal depredación, característica de los momentos actuales. El sentimiento de amor hacia el medio ambiente es propio del hombre. Existen testimonios escritos que aseveran el sentimiento ambientalista de los pueblos desde los inicios de la civilización. Entre ellos se destaca la llamada Carta Ecológica del indio Seattle de la nación Piel Roja dirigida en 1854 al presidente de Estados Unidos, Franklin Pierce, donde expresó: *“...los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed, son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos (...) ¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre moriría de una gran soledad espiritual, porque lo que les suceda a los animales, también le sucederá al hombre. Todo va enlazado”.* (Citada por Mc Pherson, M. 2004).

El crecimiento y desarrollo de la humanidad han dado lugar a la aparición de los problemas ambientales que influyen sobre los recursos naturales y sobre la salud del hombre. El medio ambiente mundial ha sufrido cambios acelerados desde el propio surgimiento del hombre hasta los momentos actuales, resultado, en primer lugar, de la negativa interacción humana con la biosfera.

La preocupación por estos problemas comienza a manifestarse a partir de la década del 70. A pesar de todas las acciones que han realizado diferentes organizaciones y organismos

internacionales, no se ha manifestado una política consecuente por parte de los países que más contaminan.

En 1992, tuvo lugar la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, que adoptó un nuevo paradigma de desarrollo para la humanidad: el desarrollo sostenible.

En esta conferencia, llamada también Primera Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, nuestro país dejó clara su posición a través de nuestro presidente Fidel Castro quien, refiriéndose a la situación del medio ambiente, expresó: *“Las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente... han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos que ya empezamos a padecer (...) Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre (...) Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo”*. (Castro, 1992).

Cuba ha contado con una fértil labor científica a favor de la naturaleza y el hombre a través de toda su historia. Ello se expresó de forma individual hasta 1959. Insignes pedagogos cubanos como Enrique José Varona, José de la Luz y Caballero, Félix Varela, el Héroe Nacional José Martí y otros, se refirieron a la relación del hombre con la naturaleza y destacaron la influencia de esta relación en el desarrollo propio del hombre y la sociedad.

Martí alertó sobre los problemas que se derivarían de la falta o escasez de árboles y señaló la responsabilidad de los gobiernos en el fomento de los bosques. Defensor apasionado de los árboles puede considerársele un precursor de lo que hoy llamamos una posición o un sentimiento ambientalista.

El objetivo de este trabajo es fundamentar la vigencia del pensamiento martiano en la educación medioambiental de las nuevas generaciones, destacando tres vertientes fundamentales: la educación, la ética y la estética.

El estudio de la naturaleza desde las instituciones docentes tiene una arraigada tradición en el mundo. En el ámbito de la pedagogía, personalidades reconocidas han legado su pensamiento de indiscutible valor para la educación de las nuevas generaciones sobre cómo enseñar y aprender acerca de los fenómenos de la naturaleza, abogando también por la enseñanza científica y el empleo de nuevos métodos que hicieran al alumno partícipe en la búsqueda del conocimiento.

Martí expresa en cartas, artículos, poemas, ensayos, y discursos, de un modo u otro, concepciones que resultan interesantísimas en defensa del medio ambiente. También sus consideraciones sobre la agricultura, en muchas ocasiones están directamente relacionadas con la protección de la naturaleza.

Para Martí, la naturaleza es “... *El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva...Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, en espíritu y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la Tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies...*” (Martí, J.1975).

En la relación hombre-naturaleza se destacan en Martí tres vertientes fundamentales: la educación, la ética y la estética.

- La educación, como medio eficaz para colocar al hombre en armonía con la naturaleza. Por ello su apasionada defensa de una educación que esté en correspondencia con la ciencia y la realidad de nuestro pueblo.

En el pensamiento martiano ocupa un lugar muy importante los conocimientos científicos y técnicos en la lucha del hombre por transformar la naturaleza y transformarla en su beneficio. José Martí dejó para la posteridad frases de profundo contenido pedagógico: “(...) *que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación... Divorciar al hombre de la tierra es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: esas son sus alas*”. “*Enseñar a los niños, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza*”. (Citado por Almendros, H. 2001). Martí resalta la importancia del conocimiento científico para que el hombre pueda aprovechar la naturaleza en su beneficio, en una relación armoniosa que propicie el bienestar y la vida. Se refiere a la necesidad de transformar los sistemas de enseñanza obsoletos y memorísticos que imperaban en la educación en su tiempo.

En su ideario pedagógico, Martí abogaba por una escuela nueva, vinculada a la vida, que forme a los niños y jóvenes para ser útiles a sus pueblos y ser felices a través del conocimiento.

En carta enviada al Generalísimo Máximo Gómez, escribió: “*La felicidad de los hombres, y la de los pueblos, está Máximo, en el conocimiento de la naturaleza*”. (Citado por Valdés, R. 2002).

Las ciencias para Martí deben correr parejas al trabajo cotidiano, como parte de la vida que son. De ahí que las vincule a la agricultura, a la industria, al taller, a la instrucción. En la obra martiana se destaca un valioso aporte a favor de la ecología.

- La ética, que debe regir la conducta del hombre en las relaciones con sus semejantes, la sociedad y la naturaleza.

José Martí hizo alusión a la posibilidad de relaciones armoniosas entre el hombre y la naturaleza de manera que pudiera sustentar la vida en la tierra *“Pero no, no hay contradicciones en la naturaleza. La tierra basta para sustentar todos los hombres que cría”* (...) *El conflicto vendría de cualquier población excesiva en los centros grandes, pletóricos y lujosos de población que no necesitan de ella...*” (Martí, J., 1975), es decir, el desarrollo sostenible donde el hombre aproveche los recursos naturales sin destruir estos recursos y preservándolos para las presentes y futuras generaciones.

“El mundo sangra sin cesar de los crímenes que en él cometen contra la naturaleza” escribió José Martí. Esta frase parece presidir esta época en la que desde los problemas más simples hasta los más complejos del medio ambiente han pasado a ser preocupaciones de primer orden para una parte importante de la población mundial. *“La naturaleza gime sin que los poderosos quieran escuchar”* ... decía el Apóstol (Martí, (1975) anticipándose a la terrible situación que se vive en el siglo XXI cuando no se avizoran cambios radicales en las condiciones ambientales y donde el desarrollo de tecnologías y la urbanización ponen en peligro la sustentabilidad de la vida en el planeta, todo ello agudizado por la guerra en algunos países que amenaza con convertirse en un conflicto mundial.

José Martí fue un escritor excelente y un extraordinario creador, un ferviente defensor de los humildes, conocedor e innovador de las artes, la ciencia y la técnica. Tanto en prosa como en verso reflejó la belleza de la naturaleza expresada en la admiración por las plantas, flores, animales, fenómenos naturales, en fin, con la naturaleza. Para él, *“La naturaleza cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud del hombre.”* (Martí, 1975).

La relación hombre-naturaleza significa para Martí el sentido del equilibrio y la armonía que advertimos en las directrices fundamentales de su pensamiento, y el signo positivo que la preside

no varía siquiera en sus reflexiones sobre los procesos más agresivos de la naturaleza: “*No hay que temer, sino que bendecir los huracanes, porque después de ellos, queda la tierra renovada y pura*”. (Martí, 1975). No se advierte en este acierto, la admirada identificación con la naturaleza desatada; sino un sentido muy moderno - y por tanto ecologista- del equilibrio y utilidad que pueden aportar estos fenómenos atmosféricos.

Se manifiesta su ética en la ponderación y el estímulo constante de las mejores virtudes humanas: “*ser útil al mundo enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres.*” (Martí, 1975). Su culto a la ética, su inteligencia y su gran visión le hicieron ver con sorprendente anticipación a su época, la necesidad de que la conducta responsable e íntegra del hombre fueran también la carta magna en su relación con la naturaleza. Frente a la riqueza, a la bajeza humana opone siempre la simplicidad de la naturaleza. En muchos de sus *Versos Sencillos* está presente este contrapunto:

“Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas.”
“Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:
A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el sol.” (Martí, 1975)

- La estética, puesto que para Martí la naturaleza no es solo soporte de vida y medio de producción, sino también fuente de goce espiritual y, por tanto, de mejoramiento humano.

La vertiente estética se patentiza en la profunda satisfacción estético-espiritual que experimenta en la contemplación del medio y de la naturaleza humana como parte de este medio: “*_Y admiré el batey, con amor de hijo, la calma elocuente de la noche encendida, y un grupo de palmeras (...) y estrellas, que brillaban sobre sus penachos. Era como un aseo perfecto y súbito, y la revelación de la naturaleza universal del hombre*” (Martí, 1975).

En carta a María Mantilla escrita en Cabo Haitiano, poco antes de entrar a combatir en Cuba, en abril de 1895, aparece un párrafo que pudiera considerarse como todo un manifiesto estético:

“Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con su familia de estrellas —y en la unidad del universo que encierra tantas cosas diferentes y es todo uno [...]” (Martí, 1975).

Se descubre, además, en la obra de Martí, el amor por la naturaleza, poniéndose de manifiesto en carta a Manuel Mercado cuando le expresa: *“Los que sienten la naturaleza, tienen el deber de amarla, las alboradas y las puestas son el verdadero estudio de un artista”*. (Citado por Valdés, 2002).

Fiel a su palabra y su vida, desembarca en Cuba, para encabezar la guerra necesaria, que había organizado y convocado, y de sus vivencias durante los 38 días que duró su recorrido, desde el desembarco en Playitas, en la región oriental del país, hasta la caída en combate en Dos Ríos ha quedado, en forma de diario, el relato más tierno y conmovedor sobre la flora y la fauna de esa región de su amada Cuba. Los nombres de árboles y plantas, de frutos y flores, sus usos; la belleza del paisaje, las noches estrelladas, descritas con pinceladas impresionistas, están allí como testimonio de un hombre que pidió no morir en lo oscuro, sino de cara al sol. *“Al fondo de la casa, la vertiente con sus sitios cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de potreros: y por los claros, naranjos: alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con sus nubes blancas, y una paloma se esconde en la nube. - Vuelo en lo azul”*. (Martí, 1975).

Como se infiere de sus textos, la relación hombre-naturaleza en José Martí y sus criterios vinculados a la ecología aparecen siempre rectorados por su pensamiento independiente y su sentido de armonía. Esta visión integradora reafirma su profunda fe en las posibilidades del hombre, y de las condiciones de su medio; esperanza que implica la necesidad de salvar la vida en nuestro planeta. Y para acceder a este vital objetivo la humanidad tiene ante sí el reto de hacer compatible el desarrollo, con la conservación del equilibrio. Equilibrio que Martí siente asequible y que lo lleva a *“confiar en la armonía de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura:”* (Martí, 1975).

Para dar cumplimiento a estos preceptos martianos, desde el triunfo de la Revolución, en enero de 1959, se adoptaron medidas legislativas que daban cumplimiento al programa del

Moncada, en atención a los reclamos sociales acumulados durante años, los que de manera directa o indirecta reflejaban la problemática ambiental nacional.

Han sido promulgadas más de 480 legislaciones en materia ambiental, teniendo como punto de partida la Constitución de la República.

En la actualidad, enfrentamos la crisis ambiental más compleja que ha conocido la humanidad agudizada por la pandemia que ha causado millones de muertes en el mundo. El legado martiano estimula a forjar una cultura ambiental desde nosotros mismos, por lo que las preocupaciones ambientales no deben ser detener el desarrollo económico, sino diseñar modelos de desarrollo que no afecten el ambiente y realizar una consecuente educación ambiental que forme en nuestros estudiantes la cultura ambiental que exige nuestro mundo de hoy y de mañana.

CONCLUSIONES

La actual situación de deterioro del medio ambiente y de degradación de la vida es necesario revertirla. Para lograrlo es necesario transformar las conductas y actitudes del hombre hacia el medio ambiente, fundamentalmente en las nuevas generaciones.

La obra martiana es un caudal inagotable de valores relacionados con la admiración, cuidado y protección por la naturaleza, que pueden emplearse en la labor educativa que se realiza en las aulas y fuera de ellas para favorecer este cambio de actitud hacia el medio ambiente y el logro de un desarrollo sostenible.

Los problemas relacionados con el medio ambiente, especialmente la protección del mismo, están presentes en la obra martiana. El Apóstol de la independencia cubana dejó en su obra escrita un importante legado que tiene hoy un valor axiológico indudable y por lo tanto su impronta está presente en la escuela y en la universidad cubana de hoy.

Los educadores cubanos deben desarrollar la educación ambiental que requiere el mundo de hoy, como continuadores de la obra de pedagogos cubanos, que nos legaron una ética muy arraigada de respeto y protección del medio ambiente, entre los que se encuentra como uno de sus máximos exponentes José Martí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almendros, H. (1996). A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre literatura Infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____ (2001). *Ideario Pedagógico de José Martí*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Arias, S. (1980). *Acerca de La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Centro de Estudios Martianos: Instituto Cubano del Libro.

Buenavilla Recio, R. (2004). *José Martí: educador social*. En: *Temas de introducción a la formación pedagógica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castro Ruz, F. (1992). *Discurso pronunciado en la Cumbre de la Tierra sobre medio ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro*. La Habana: Editorial Granma, 14 de junio de 1992.

Centro de Estudios Martianos. (1978) *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. La Habana: Editora Política.

Chávez, J. (1990). *Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí*. La Habana: Editorial MINED.

Escribano, E. (1995) *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. Tesis en opción del grado de doctor en ciencias pedagógicas. Matanzas: ISPJ. Marinello.

Hervis Elmys, E.; González Castillo, J.M. y Ruiz Rodríguez, A. (2008). *Pensamiento pedagógico de José Martí; componente de la cultura de todo educador*. En: *VIII Seminario Nacional para educadores. Segunda parte*. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Fernández, M. C. (2007). *¿Cómo educar para la cultura general integral desde el pensamiento de José Martí? Pedagogía 2007*. La Habana: Educación Cubana.

Fraga Luque, O. (2007). *Ética de José Martí: alternativa para la formación de las nuevas generaciones*. Pedagogía 2007. La Habana: Educación Cubana.

http://www.lajiribilla.cu/2011/n531_07/531_05.html

Martí Pérez, J. (1975). *Obras Completas*. Tomo 8. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 13. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 16. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 19. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 20. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 23. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1975). *Obras Completas*. Tomo 28. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martí: hombre de todos los tiempos. Mesa Redonda. Disponible en: <http://www.radioreloj.cu/mesa/mesa24-6-04.htm>

Mc Pherson Sayú, M. (2004). *La Educación Ambiental en la formación de docentes.* Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Mondeja González D. y Zumalacárregui de Cárdenas, B. s/f. *El pensamiento martiano en la Educación Ambiental del estudiante.* Revista Pedagógica Universitaria. Instituto Superior Politécnico “José A. Echeverría”.

Pichardo, H. (1984). *José Martí. Lecturas para niños.* La Habana: Editorial Oriente.

Pupo, R. Humanismo y valores en José Martí. Disponible en: <http://www.filosofia.cu/contemp/pupo006.htm>.

De Quesada, G. (1977). *Así fue Martí.* La Habana: Editorial Gente Nueva. subscribe@ecoportal.net

Valdés Galarraga, R. (2002). *Diccionario del pensamiento martiano.* Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana.785p.

Vega, E. (1999). *José Martí: instrucción y educación.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Vitier, C. (1997). *A los estudiantes universitarios.* En: *Cuaderno Martiano IV.* La Habana: Editorial. Félix Varela.

Zacharie de Baralt, B. (1990). *El Martí que yo conocí.* La Habana: Centro de Estudios Martianos: Editorial. Pueblo y Educación. www.eforyatocha.com/2011/06/jose-marti-diario-de-campana-de-cabo.html